

TRIBUNA

Deberíamos estar contentos

José María González Vélez

Deberíamos estar contentos en el sector de las energías renovables. La Unión Europea ha aprobado que el 20% de la energía bruta que consumamos en 2020 tenga origen renovable obligatoriamente, con la intención final de reducir las emisiones de dióxido de carbono un 20% sobre el nivel que tenían en 1990 y conseguir que Europa tenga una economía "de alta eficiencia energética y bajas emisiones de gases de efecto invernadero".

Gracias al acuerdo, los Veintisiete mejorarán sus políticas relativas a las renovables y abonarán el terreno para que las empresas españolas crezcan en sus mercados nacionales.

Sin embargo, no podemos estar contentos por dos razones. La primera es que el establecimiento del objetivo de 2020

enmascara el fracaso del objetivo vigente en la actualidad; y la segunda es la tremenda contradicción del Gobierno español sobre las renovables cuando las defiende fuera, en Europa, y las castiga aquí, en la piel de toro.

Fracaso del objetivo 2010

La Unión Europea y España ya tienen un objetivo de energías renovables para 2010: cubrir un 12% de la energía bruta con renovables..., que no se va a alcanzar. La Comisión Europea cree que España sí puede llegar, pero mi opinión es que alcanzaremos alrededor de un 9%. ¿Y por qué? Pues, básicamente, porque los políticos no han sido conscientes de que en energía necesitamos planificar a 10, 20 ó, incluso, 50 años vista. Para ellos, lo importante son las próximas elecciones y su horizonte visual no va más allá de los cuatro años de rigor.

Además, como los costes externos de las energías fósiles se engloban en los pozos inmensos de los presupuestos generales, parece que las renovables, que no externalizan costes, son caras. Y afectan muy visiblemente a la tarifa eléctrica porque en



ella se reflejan tal y como son, están desnudas, mientras que las fósiles y la nuclear siempre tienen buenos abrigos.

Ahora que la crisis de abastecimiento energético asoma el hocico, que la era del petróleo barato se acaba y que el calentamiento global producido por las energías fósiles es incontestable, parece que nuestros próceres por fin se toman en serio las renovables.

Desde luego, prefiero pensarlo así, aunque me cuesta confiar nuevamente tras el consentido fracaso de los objetivos de 2010.

El otro punto de des-

consuelo es la flagrante contradicción entre el discurso del presidente del Gobierno, ferviente defensor de las energías renovables, tal y como ha demostrado en numerosas ocasiones

—la última, precisamente, abogando por la obligatoriedad del 20%—, y las prácticas de los ministerios de Industria y Economía, responsables de concretar la política energética. El Ministerio de Industria está promoviendo una reforma legal que pretende impulsar a las fuentes menos desarrolladas, pero que, en realidad, castiga a todo el sector, al aplicar un descenso retributivo retroactivo a la energía eólica.

La política de Economía e Industria está dificultándolo. Con ello, paradójicamente, ayuda al resto de países, puesto que empuja a las empresas españolas a desarrollar fuera de nuestras fronteras lo que no puedan desarrollar dentro.

Tendríamos que estar contentos, pero no lo estamos. Las renovables, que deben considerarse estratégicas por autóctonas, siguen siendo víctimas, tanto en España como en Europa, de una política energética tradicionalmente errática y dependiente del capricho de los países exportadores de fósiles.

José M^a González Vélez es presidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables

La UE y España tienen un objetivo de energías renovables que no van a cumplir

Las renovables, estratégicas por autóctonas, siguen siendo víctimas